

LILIANA ÉLIDA *la Tana* GALLETTI

13 de junio de 1977

Liliana siempre sonreía, le encantaban los chistes. Era extrovertida, le gustaba mucho charlar y siempre tenía algo que decir. Sabía de memoria y en detalle las letras de un montón de tangos, se animaba a cantar pero afinaba muy mal y como todos se reían, se defendía diciendo que tenía su propio estilo de interpretación y que tenía que ser valorado como tal. Le gustaban los horóscopos y todos los años su papá le compraba el libro de Horangel. Tenía 31 años cuando fue secuestrada y desaparecida. Había nacido en Berisso el 5 de septiembre de 1945. Era la hija de Élida Bussi y Alfredo Galletti, los dos actualmente fallecidos. Estudió la primaria en la Escuela N°2 y como en esos años aún no había secundario en nuestra ciudad, lo realizó en el Liceo Víctor Mercante. Liliana fue muy buena estudiante, de chiquita siempre era elegida como la “mejor compañera”. Razonaba muy bien, tenía mucho sentido común y una visión política clara. Radicados en La Plata, estudió Profesorado de Historia en la Facultad de Humanidades. Eligió ser historiadora porque pensaba que a través del estudio de la historia argentina, podía analizar la economía social en la que estaba muy interesada. En la facultad escribió un libro junto a otros estudiantes sobre el nacimiento de la clase oligárquica argentina y colaboró en un estudio sobre los comienzos del periodismo en el país. En 1970 le otorgaron el premio a la mejor egresada, con medalla de oro, pero como estaba en contra de los honores y las diferencias entre estudiantes, le pidió al padre que lo recibiera por ella.

La Tana inició su militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentina (MIRA), un pequeño grupo integrado por compañeros y compañeras provenientes de

distintos orígenes políticos, entre los que estaban Ramón Torres Molina¹, José Speroni y Carlos Flaskamp, quien años después sería uno de los responsables de la Juventud Peronista en Berisso. Organizados en células y comités regionales, se definían socialistas. Valoraban el proceso revolucionario cubano y el argelino. Proponían la creación de un partido revolucionario entre la izquierda y el peronismo combativo. Desarrollaban frentes de trabajos barriales, gremiales y estudiantiles. Esta organización no pudo superar la discusión imperante en esos años sobre la lucha armada y se dividió en dos fracciones. Un grupo partió a posiciones más marxistas, y la liderada por Torres Molina y Flaskamp, que integraba Liliana, sin abandonar sus tesis de conformar un grupo de guerrilla urbana, se incorporaron a la naciente Federación Universitaria de la Revolución Nacional, FURN, que nucleaba al peronismo universitario.

El grupo de “La Plata” o “Los Ramones” por Torres Molina, como se conoció a esa fracción, debatieron intensamente con las FAL (Frente Argentino de Liberación) de Juan Carlos Cibelli, con la que no acordaron y finalmente decidieron conformar la “Guerrilla del Ejército Libertador” (GEL) con el grupo “Dele Dele”, denominado así porque habían averiguado que el “dele, dele” era la voz con que los obreros que salieron del Frigorífico Swift de Berisso el 17 de octubre, se daban aliento y ánimo para marchar.

El GEL tuvo una conducción integrada por Haroldo Logiurato y Dante Miranda del “Dele-Dele”, más Carlos Flaskamp y Liliana Galletti, del grupo “La Plata”. La nueva organización llevó a cabo más de 30 acciones armadas, mayoritariamente en nuestra región. En aquellos años era una de las guerrillas más operativas y experimentadas del país. Fue quizás, un “eslabón perdido” entre la primera etapa de la guerrilla en Argentina, que se inició en 1959 con “Uturuncos” (en quechua: hombre puma), y el surgimiento en los 70 de organizaciones político-militares como Montoneros y el ERP. Fue el único grupo guerrillero conformado desde la heterogeneidad de sus integrantes, la unidad en la acción y en la diversidad.

Una de sus acciones más recordadas y con repercusión en la prensa regional y nacional, fue la realizada al cumplirse el segundo aniversario de la captura y asesinato del Che Guevara en Bolivia. El 8 de octubre del 69, una pareja de militantes ingresó a la Catedral de La Plata, el segundo templo más grande de América latina, por detrás de la de México, aunque después de los arreglos realizados en los años 90, ésta podría ser incluso la primera. Con las primeras sombras de la tarde, se escondieron en la cripta que guarda los restos de Dardo Rocha y su esposa. A la madrugada ascendieron a la nave central y entre las torres de Jesús y de María desplegaron sobre el frente que mira a la Plaza Moreno una imagen del Che pintada sobre una tela blanca. Esa mañana primaveral, la Tana desde un banco de la Plaza, miraba a policías y personal de la Catedral intentando descolgar la imagen del Che, quien desde la eternidad de su querida presencia, flameaba orgullosamente con la leyenda “Hasta la Victoria Siempre”.

1 Ramón Torres Molina inició su actividad política en la ciudad de La Plata en el seno de la izquierda, más específicamente en el grupo Praxis que orientaba Silvio Frondizi. Luego de romper con Praxis fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA). Más adelante participó en los debates previos a la fundación de las FAP e integró la guerrilla del Grupo Ejército de Liberación (GEL). Luego se convirtió en un militante de la “Resistencia Peronista”. Fue presidente del Archivo Nacional de la Memoria y representante del Estado ante la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad. Abogado y especialista en Ciencias Políticas, cuenta con una larga trayectoria en la docencia universitaria y los derechos humanos, además de haberse desempeñado en diferentes oportunidades como funcionario público. Entre otras cosas, fue convencional constituyente y diputado nacional y ha publicado libros, ensayos e investigaciones.

En noviembre del 71 un accidente en el manejo de armas de uno de los integrantes terminó causándole la muerte a su compañera. La llegada de la policía y la huida a tiros dejando armamentos y documentos políticos de la organización, motivó que las fuerzas de seguridad den forma a una investigación que concluyó apresando a parte de la dirigencia. Este hecho sumado a las fallas organizativas, de disciplina, de seguridad y un debate interno no saldado, llevó al quiebre, la dispersión e incorporación a otras organizaciones como FAR, ERP, FAL o Montoneros. En algunos casos, como Liliana y su compañera Virginia Allende, también historiadora, emprendieron el exilio al surgente Chile del presidente Salvador Allende.

Desde diciembre de 1971 a agosto de 1973, estuvo en Santiago de Chile. Desde allí, el 20 de abril de 1972 le escribió a su madre:

"Mi querida Mami:

Tuve una gran alegría al recibir tus cartas, te confieso que cuando leí el párrafo en que reflexionas sobre mi madurez y mi independencia, lloré. Además, me ha hecho tomar cabal conciencia de algo que venía sintiendo en los últimos años: que nuestra comunicación es muy grande y que es hermoso poder comunicarnos así. Sé que hay muchas cosas que desconocemos una de la otra, que hay cosas que no las hemos charlado y que quizás no las charlemos nunca; sé que hay pensamientos o actitudes que no compartimos; pero sé que tu exquisita intuición, y la mía, nos llevan a un entendimiento muy profundo. En última instancia sé que, como diría Lorca, con 'esa intuición terrible de las madres, Mami, aunque no diga nada, sabe todo'; y quizás sea la persona que, intuitiva o instantáneamente, mejor conozca y comprenda mis estados de ánimo, aunque no sepa exactamente su causa. Yo creo tener para con vos una intuición similar. Quizá sea esa corriente de comunicación la que nos ha llevado, a esta altura de nuestras vidas, a esa hermosa relación madre-hija. Ahora, con tus cartas, no es solo la madre la que habla; habla la amiga, habla una mujer a otra mujer. Es la relación de la madurez que hemos construido. Sé que no fui una adolescente fácil; tampoco en mi temprana juventud fui fácil. He traído más preocupaciones de las que otros hijos traen a sus padres. Nunca me conformé

Galetti con sus padres.



del lado de las normas que nos impone la sociedad; siempre ansié y deseé excesivamente la libertad. Sin embargo, creo que esto ha sido positivo, a pesar de los pequeños o grandes sufrimientos que ustedes y yo hayamos tenido, y quizás es esto lo que más ha servido para alcanzar el grado de relación actual. Cada uno de nosotros somos un poco producto de las experiencias que van tejiendo nuestra historia individual. Quizá si yo no hubiera sido como fui, no sería ahora lo que soy. Y en el fondo, aunque tengo todavía muchas cosas que superar y mucho camino que recorrer, estoy conforme conmigo misma. Quizá también si yo no hubiera sido como fui, ustedes tampoco serían como son ahora. Hay una frase que le gusta mucho a Jemy y creo que es cierta: los padres educan a los hijos, pero llega un momento en que los hijos tienen la obligación de educar a sus padres. Creo que en nuestro caso esto es cierto. Es una relación dialéctica (aunque no te guste mucho la palabra) de mutua educación. Ahora he alcanzado mi madurez, mi independencia y mi libertad. Creo que sabré hacer buen uso de ella, aunque el camino para llegar haya sido duro y duele lo que deja uno atrás”.

La Tana volvió a la Argentina con Cámpora en el Gobierno. Solicitó su reincorporación como profesora de Historia, cargo que había abandonado a raíz de la persecución política durante la dictadura y su exilio en el país vecino. Las autoridades de la UNLP *“en virtud de la Ley de Amnistía (...) y de haber sido público y notorio el motivo por el cual la citada docente hizo abandono de esas horas de cátedra”* aprobaron su reincorporación considerando el lapso no trabajado como licencia sin goce de sueldo. Comenzó a desempeñar funciones en la cátedra de Historia Moderna. En ese mismo año se inscribió en el Doctorado mudándose tiempo después a Capital, ya que había obtenido una beca del CONICET.

A fines de 1974, luego del asesinato del diputado nacional Rodolfo Ortega Peña, realizado por la Triple A, dos de sus asesores fundaron el Partido Revolucionario Obrero Argentino (PROA). Ellos fueron: Eduardo Luis Duhalde (Secretario de DDHH en los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner) y Haroldo Logiurato, integrante del grupo “Dele Dele” referente de los trabajadores estatales, llegando a ser en los años 60 Secretario General de ATE en La Plata. Esta organización se conformó con militantes provenientes del peronismo, el marxismo y la izquierda nacional. Su base programática expresaba que *“mantendrá como objetivo la revolución socialista con el movimiento obrero como sujeto revolucionario por excelencia, contrario a cualquier intento de personificar una vanguardia armada sin apoyo efectivo de los trabajadores, quienes deberán asumir la práctica armada desde sus inicios como autodefensa hasta estructurar en su desarrollo un ejército popular”*. En este nuevo espacio partidario, el grupo que había constituido el GEL en nuestra región tuvo un gran protagonismo. Logiurato fue uno de los secretarios generales, acompañado por Liliana la Tana Galletti, Héctor Bellingeri, Virginia Allende y Alicia Contrisciani.

Después del 24 de marzo del 76, el PROA denunció rápidamente el carácter genocida del golpe cívico-militar-ecclesiástico y por lo tanto, pensaron en la necesidad de replegarse para preservar los cuadros y salir a denunciar en el extranjero lo que estaba sucediendo en el país. En esos menesteres estaban cuando la dictadura dispuso la captura y la incautación de los bienes de Eduardo Luis Duhalde, que debió exiliarse en España. También partieron Rodolfo Mattarollo, Manuel Gaggero y Gustavo Roca, quienes decidieron con el resto de PROA, formar la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU). Esta comisión tenía por objeto denunciar en Europa el genocidio, y en EEUU se relacionaron con congresistas del Partido Demócrata. Esta última relación fue la que terminó generando la visita de la OEA

y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el 79. Visitas que marcarían un punto de inflexión sin retorno para la dictadura militar Argentina. La sostenida lucha de los familiares y organismos abrió un camino que hizo posible la apertura democrática en 1983.

A mediados del 76 Liliana y otros compañeros comenzaron a escribir los informes de violaciones a los Derechos Humanos que se cometían en el país. Estos fueron enviados de manera clandestina al exterior, para que la CADHU desarrollara su tarea. La información llegaba por los contactos que mantenían con las otras organizaciones armadas. El PROA generaba malestar en las FFAA por su tarea en el exterior. Hacia mediados de 1977, la pequeña organización fue arrasada por la represión, en la llamada “Masacre de Marcos Paz”, donde fueron muertos y desaparecidos la mayoría de sus miembros. Según los testimonios recogidos en el “Juicio por la Verdad” en La Plata, se pudo saber que entre el 11 y el 16 de junio las fuerzas policiales y del Ejército ocuparon una quinta en Marcos Paz y permanecieron allí cerca de diez días, esperando a que llegaran integrantes del grupo PROA, que tenían prevista una reunión con la finalidad de instrumentar un repliegue ordenado hacia el exterior. En los días posteriores, a los que no llegaron los fueron a buscar a sus domicilios. El responsable de coordinar este operativo fue el comisario Leopoldo Baume, condenado en diciembre del 2020 por el Tribunal Oral Federal N°1 de La Plata a reclusión perpetua por delitos de lesa humanidad.

El 12 de junio de 1977, fue interceptado en Marcos Paz y baleado por el Ejército, el auto en el que viajaba Liliana junto a Haroldo Logiurato y su hijo Fabián. Se dirigían a una reunión de conducción. Liliana fue secuestrada y herida en este operativo, del que resultaron víctimas sus dos acompañantes. Al día siguiente fue trasladada en cinco automóviles por fuerzas del Ejército y de la Policía, a su domicilio de Doblas 1083 de la Capital Federal. Antes de llegar, las fuerzas de seguridad cerraron las calles adyacentes. Permanecieron allí dos horas. Se oyeron fuertes golpes, gritos y lamentos. Partieron después llevándose a la docente. Poco después llegaron dos camiones con personal policial y de las Fuerzas Armadas, que se robaron todo, muebles, electrodomésticos, libros, papeles, ropa, el saqueo insumió varias horas, y se retiraron alrededor de la medianoche. La profesora Galletti, según los vecinos que alcanzaron a verla, *“parecía encontrarse en un estado de fuerte depresión y abatimiento”*. En esos días fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos 17 integrantes de PROA, entre ellos, las también profesoras de Historia del Liceo Víctor Mercante, Virginia Allende y Alicia Contrisciani. Según testimonios brindados por una ex- detenida en los “Juicios por la Verdad”, el 7 de septiembre la Tana fue vista por última vez junto con su compañera Virginia Allende en el Centro Clandestino de Detención “Pozo de Banfield”.

Elida y su marido Alfredo emprendieron una búsqueda angustiada por encontrar a Liliana. Iniciaron distintas acciones judiciales y políticas. Presentaron Hábeas Corpus, pidieron la presencia de funcionarios policiales o judiciales en el domicilio de su hija que había sido totalmente saqueado, lugar que jamás fue visitado por la justicia. Luego realizaron presentaciones ante el Ministerio del Interior, cuerpos del Ejército y ante algunos dignatarios de la Iglesia Católica, obteniendo siempre la misma respuesta, *“la nombrada no se halla detenida”*. Nunca se supo más de ella. Sólo hallaron apoyo en el incipiente movimiento de Derechos Humanos en el cual participaron desde el primer momento, tanto en Madres de Plaza de Mayo como en el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales).

El 31 de diciembre de 1983, Alfredo Galletti, se quitó la vida. Emilio Mignone, fundador y primer presidente del CELS escribió: *“fue un arquetipo de los ‘Padres de la Plaza’, un socialista*

ejemplar. Fue perseguido por la dictadura, que quemó su biblioteca, destruyendo escritos que estaba por publicar. En 1983 sufría al ver que, no obstante el retorno a la democracia, no había respuestas sobre su hija desaparecida. Galletti reclamaba que había que avanzar sobre los genocidas irrumpiendo en los archivos de los ámbitos de poder por donde había transitado la dictadura. Convencido de que así se descubriría la verdad. No tenía esperanzas en la CONADEP, sabía que los asesinos de su hija tenían un pacto de silencio. Alfredo fue una persona cuya bondad y talento se brindaron sin reservas. Su legado es inmortal. Referente ético por siempre, autor del proyecto de convención internacional que declara delito de lesa humanidad a la desaparición forzada como método represivo. Su obra escrita es una fuente de consulta permanente”.

Su madre, Elida, batalló junto a Hebe y el resto de las Madres en todos los frentes de lucha. En 1981 encabezó un grupo de ellas que llegaron a París para exponer sobre la desaparición forzada de personas, para denunciar la locura de la represión estatal. La aparición con vida de sus hijos hacía que la búsqueda deviniera perpetua e infatigable y había que visibilizar lo que ocurría con la dictadura argentina tanto adentro como afuera del país. Nuestros desaparecidos, decían las Madres desde Francia, eran seres fantasmales, desconocidos, que se debatían entre el ser y el no ser, y por ello agregaban, jamás la interrogación de Hamlet había sido tan trágica. Alfredo Galetti y Elida Busi dieron su vida buscando a su hija. Liliana, continúa desaparecida.